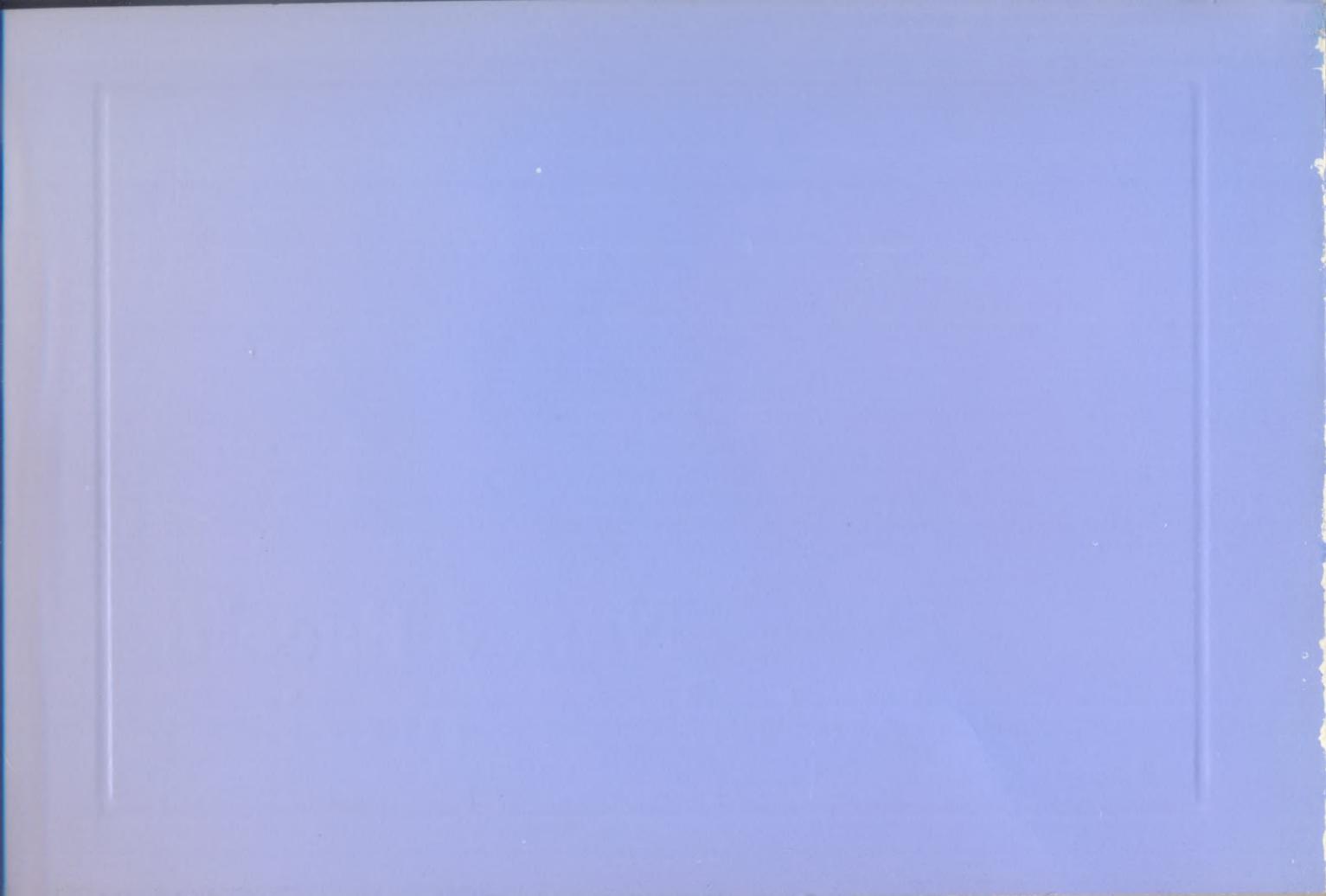


**Nancy Bacelo**  
**Los símbolos precisos**



v-083/24 085/MS93 0813/F12



*Nancy Bacelo*  
*Los símbolos precisos*

*Libros anteriores*

*Tránsito de fuego 1954, Círculo nocturno 1959, Cantares 1960,  
Cielo solo 1962, Razón de la existencia 1964, Cantares 2a. edic.  
1965, Barajando 1967, Las pruebas de la suerte 1969,  
El pan de cada día 1975, Las coplas de Nico Pérez 1978,  
Los músicos continúan el juego 1983*

*Ediciones siete poetas hispanoamericanos*

*Montevideo 1986*

1234567890



PARA ANGELINES Y PAQUITO  
EN CUYA CASA EN FORSANTÁ  
ESCRIBÍ ESTE LIBRO



**FORSANTÁ 1984**



Y esta mujer se sabe  
aunque no quiera saberse.  
Teje de día y de noche  
y también a oscuras  
viaja por el mismo lugar  
de la paciencia  
busca hallar esa razón  
dormirse a veces  
bajo un mismo techo.

Una mujer en la estación de servicio  
espera turno  
piensa que una mujer  
"es claro".

Y paga.

Una mujer  
compra sus ajos la cebolla  
albahaca y uvas  
perejil y duraznos  
—se olvida de las peras—  
vuelve.

Y carga.

Esa mujer sale de un hospital  
cualquiera  
envuelve su corazón  
en un pañuelo  
—la razón del dolor va caminando—  
pero nunca lloró como debiera.  
Y bueno.

Una mujer  
no tiene credencial  
para ese amor  
—se acabaron los números—  
no va a votar  
por lo que sabe  
que podría ganar.  
Guarda los papelitos  
de la identificación  
sin por si acaso.

Una mujer  
se despide mesa mantel vino  
por medio  
de lo que pudo ser  
le consta  
que no tiene más ganas  
del absurdo.

Una mujer  
esta mujer  
las miles de mujeres que la habitan  
detrás de la mampara ríen  
saben lo que es la felicidad  
de esta mañana  
el ruido a mar al despertar de noche  
el tibio desayuno de los sueños.

Una mujer empieza a repensar  
todo aquello que fue y ya no es  
como todo el mundo sabe  
que lo que sube baja y viceversa  
mas sin embargo  
algunas cosas suben y no bajan  
y otras que bajan  
nunca más vuelven a subir.

Una mujer camina  
—sábado a mediodía de por medio  
después de meses por las calles céntricas—  
siente que ésta no es su ciudad  
ni son sus calles ni las paredes son  
porque no quedan.  
Respira hondo la tenaz ceguera.

Una mujer  
escapa de los ruidos  
no para encerrarse de los otros  
sino para mejor abrirse  
y llena sus ojos con el mar  
la noche el húmedo sereno  
que la cubre.  
Y se permite el sueño.

Una mujer  
sonríe a los discriminadores  
del amor  
recorta y pega  
la flor que le arrancaron.  
Puede mirar más lejos.  
Y mira.

Una mujer escucha atentamente  
los argumentos de la sinrazón  
escampa un duro amanecer  
(tiene cansancio de explicar  
lo que no tiene explicación)  
y da vuelta la página.

Una mujer trata de conformar a todos  
desata los hilos del teléfono  
es consecuente con la herencia  
sabe

que siempre le tomarán el pulso  
por si se equivoca  
y que no van a perdonarle si respira menos  
de lo aconsejado por los otros.  
Cierto.

Una mujer una mujer  
sin por si acaso aparentes  
abre el mazo despliega su abanico  
es "como una canción desesperada"  
—razonamiento y pérdida  
absurdo y lástima de eso que pudo ser—  
e inhabilita  
toda coyuntura facilonga.  
mira con sus lentes de aumento  
y chau/ que es tarde.

Una mujer apoya su espalda  
contra la pared  
recuesta la soledad el premio repartido  
la infancia como colcha de retazos  
repite la oración sin el incienso  
—el tiempo no ha pasado en vano—  
lejano ruido a madre la sacude.

Una mujer acomoda sus cuentos  
persigue un personaje que no tiene  
razones para serlo  
pero igual lo acomoda entre las páginas  
lo hace crecer como si fuera un cielo  
hasta lo acomoda en globos de colores  
para felicidad de sus fantasmas.

Una mujer desatina aún más  
su fantasía  
—rueda por los recuerdos y se atasca  
ante un parecido amanecer—  
(ve niños que juegan en la calle  
y madres que los miran)  
rebobina almanaques  
y el estruendo fanático del siempre  
la sorprende en la calle.

Una mujer  
escucha bocinas de automóviles  
repiques de sonidos  
siente que el país va a cambiar  
—sabe cuánto empujó  
para gran lujo de los desmemoriados—  
pretende restablecer olvidos legendarios.  
No es ilusa.

Una mujer  
esa mujer esta mujer  
se despierta navega como puede  
no quiere auxilios por simples emergencias  
conoce el territorio  
adonde los sentidos son cruel titerería  
y vuelve/ fríamente/ a desandarse.

Una mujer sabe  
que vive entre fantasmas  
pero comulga con los ángeles  
y no le importa

nada nada  
como dice la Maga  
en la carta al bebé Rocamadour.  
Porque los fantasmas y los ángeles  
no pueden entrar a quebrarle  
—otra vez—

TODO EL ORIGEN.

Una mujer argumenta se argumenta  
todas las horas de todos los días  
como en un confesionario reservado  
a la heroica rendición de su paciencia  
arma el rompecabezas de la historia  
sin ninguna protesta.

Y espera.

Una mujer alquila sensaciones  
de mañana prefiere el desayuno  
—mucho té poca leche algunas flores—  
como anémonas frescas a la vista—  
y golpea contra esa pared.  
Mas con el sueño.

Una mujer va y viene sin testigos o con/  
es como es o como sea/ arquitectura simple  
relación de derechos y no tanto  
—un ovillo que saca su hilo suelto  
para alargarse en la estatura—  
sin mayores urgencias.

Una mujer silencio  
plomo y baterías  
—conoce el tiroteo  
de los intermediarios de la fama—  
se aguanta como cualquiera  
que subió la cuesta  
y puede ver desde su empinadura.

Una mujer se desasiste  
y sube la mecha de la lumbre  
se olvida que la llama ciega  
si no es gradual su alumbramiento.  
Se ajusta el cinturón.

Una ésa esta mujer saben  
que esa mano no levantará  
más/ el tubo del teléfono  
—su ruido acostumbrado le suena  
en los oídos—  
desplaza la ilusión  
(ya van dos años).

Una mujer establece los tiempos  
el duro afán que gasta la saliva  
el bravo temporal la noche incierta.  
No se desacomoda ni se empeña. Mira.

Una mujer recoge la memoria  
sabe dónde están amor y sueños.  
Pasea convicción ingenuidad posturas  
pone el agua en la mesa. Bebe el vino.

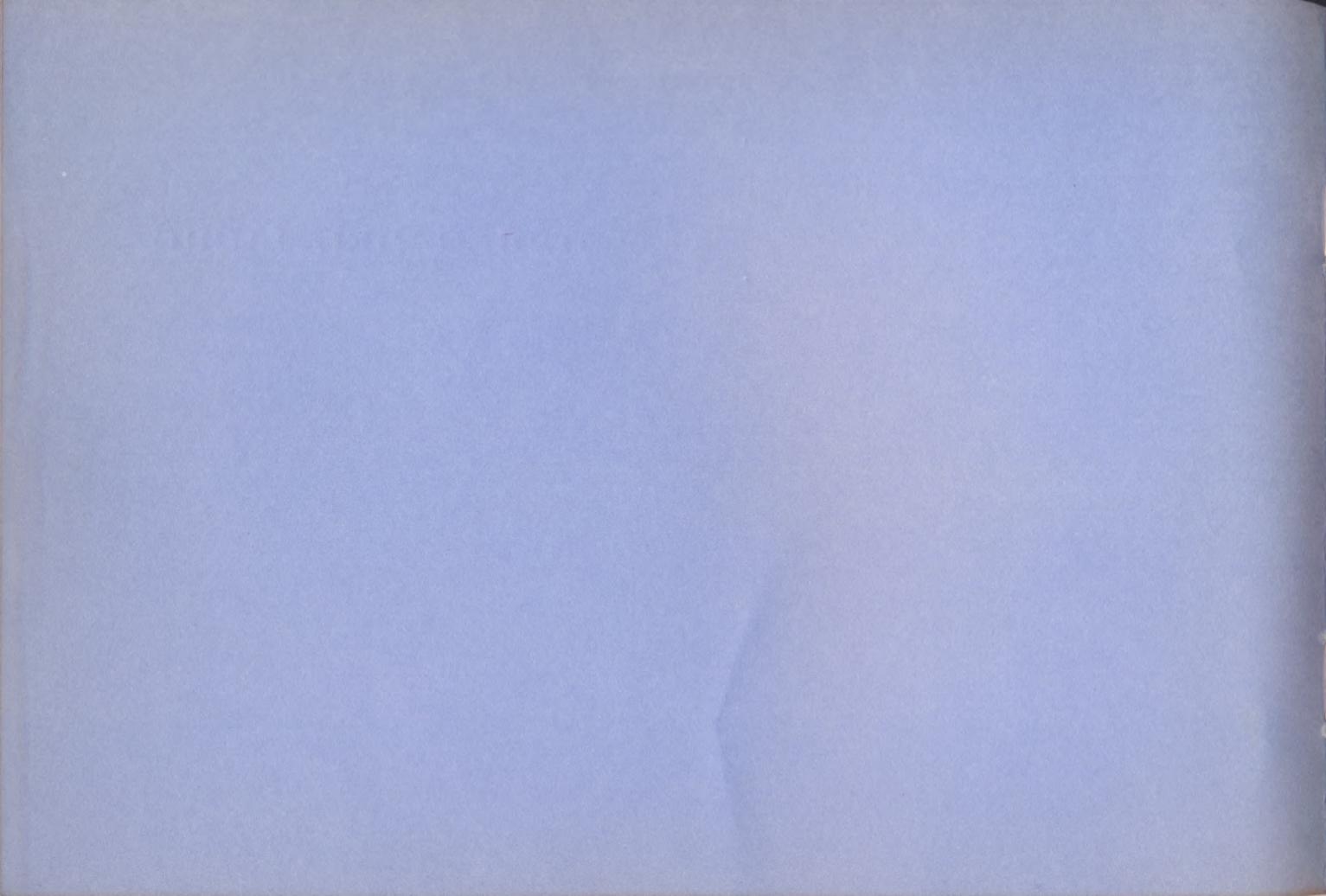
Una mujer golpea contra la adversidad  
tiene conciencia de su suerte  
—luchar luchar es la consigna—  
apuesta al sol la luz de la mañana  
la mesa con mantel de desayuno  
los gritos de los niños en la calle  
el desafío cierto a la belleza.

Una mujer resucita sus muertos  
como puede  
fija los ojos perdidos que miraban  
sin ver  
y se golpea el pecho  
sin poder aquietar  
la inmensa pena que le parte la vida.

Una mujer disfraza su tormentoso  
desamor  
no quiere volver al desencanto  
pasa la mano por el revuelto absurdo  
en que la gente mete cuerpo y alma  
Reniega del cielo y del infierno.  
Aprendió la lección.



**ORDEN DEL LIBRO**



Y esta mujer	11
Una mujer	
en la estación de servicio	12
compra sus ajos la cebolla	13
sale de un hospital	14
no tiene credencial	15
se despide mesa mantel vino	16
esta mujer	17
empieza a repensar	18
camina — sábado a mediodía de por medio	19
escapa de los ruidos	20
sonríe a los discriminadores	21
escucha atentamente	22
trata de conformar a todos	23
una mujer sin por si acaso aparentes	24
apoya su espalda	25

acomoda sus cuentos	26
desatina aún más	27
escucha bocinas de automóviles	28
esa mujer esta mujer	29
sabe que vive entre fantasmas	30
argumenta se argumenta	31
alquila sensaciones	32
va y viene sin testigos o con	33
silencia plomo y baterías	34
se desasiste	35
una ésa esta mujer saben	36
establece los tiempos	37
recoge la memoria	38
golpea contra la adversidad	39
resucita sus muertos como puede	40
disfraza su tormentoso desamor	41

Los símbolos precisos de Nancy Bacelo  
se imprimió en los talleres gráficos de  
Imprenta García S. A. el 25 de noviembre  
de 1986, Montevideo, Uruguay, para las  
ediciones Siete Poetas Hispanoamericanos  
en el 25 o. aniversario.





**Ediciones siete poetas hispanoamericanos**